

¡DEFINITIVO!:

El Paro fue un éxito

• Pese a las presiones gubernamentales, múltiples sectores de las más diversas áreas adhirieron al llamado del Comando Nacional de Trabajadores.

María Olivia Mönckeberg
Patricia Collyer

"No, los choferes no van a salir a trabajar. Ahí están las máquinas, pero ellos van a parar", señaló a ANALISIS esa mañana, pasadas las 6, el cuidador de una garita en el sector sur de Santiago. Alrededor de unos cuatro militares custodiaban el terminal sin hacer comentarios. Fue uno de los primeros indicios de lo que ocurriría el martes 30 de octubre. Testimonios similares se obtuvieron en otros puntos de la capital.



Desde la madrugada, patrullas militares en garitas de buses: la locomoción colectiva brilló por su ausencia todo el día.



En el centro de Santiago la disminución de actividad era evidente.

Con el correr de las horas, el cuadro se fue haciendo nítido. Era sólo cuestión de salir a la calle a eso de las 8 o de las 9 y recorrer cualquier barrio para darse cuenta que ese día no tenía nada de normal. Prácticamente no había micros ni colectivos. Hasta los siempre abundantes taxis brillaban por su ausencia. Y no había escolares ni tacos en las esquinas o rotondas, donde en un día cualquiera a esa hora es casi imposible circular. En muchos sectores —incluso del Barrio Alto— no pasó el camión del lechero. Tampoco el reparto de gas.

Alrededor de las 11, la sede del Comando Nacional de Trabajadores era un hervidero de comentarios asombrados: "Impresionante", "increíble" eran calificativos que usaban para describir la situación periodistas y dirigentes sindicales que llegaban tras su primer recorrido. "El comercio en los barrios está casi totalmente cerrado". "Sólo se ven micros de carabineros", "En San Diego casi no hay locales abiertos", "El Mercado Pesa no abrió". "En el Hospital Psiquiátrico pararon los médicos y todo el personal, después de izar la bandera y adherir a la convocatoria a Paro del Comando". "En Maipú hay un montón de industrias cerradas".

El ambiente que se vivía hacía recordar aquél de la Primera Protesta en mayo de 1983. Superando los mil obstáculos puestos por el Gobierno, la represión previa, las mordazas, la desinformación; sobrepasando las críticas de la UDT, y hasta el escepticismo de algunas dirigencias políticas opositoras (la AD lo respaldó pero no lo apoyó activamente como organización), la convocatoria del Comando Nacional de Trabajadores había logrado

lo que para muchos parecía imposible: hacer realidad el primer Paro en once años de Dictadura.

Ya a media mañana el dirigente de los dueños de camiones, Adolfo Quinteros, que se había manifestado adverso al Paro —y que no llamó a su gremio a hacerlo— tuvo que reconocer que la paralización de los camiones era de un ciento por ciento en todo el país. Incluso citó algunos ejemplos: sólo salieron a trabajar nueve camiones de gas durante la mañana en un porcentaje del diez por ciento y en la tarde, ninguno. Los camiones distribuidores de be-

bidas sólo trabajaron en la mañana en un porcentaje del diez por ciento. Múltiples testimonios confirmaron más tarde que la carretera Panamericana estuvo prácticamente vacía durante el día. Circularon sólo automóviles privados.

La locomoción colectiva entre tanto en Santiago paralizó en un 90 por ciento y en horas de la tarde desapareció totalmente. Incluso un parte de Carabineros entregó al mediodía la información oficial que reconoció este hecho: según el parte, durante la mañana circuló sólo un 21 por ciento de la locomo-



Violencia contra el MDP en la tarde del martes 30; así quedó la oficina.

El Paro en provincias

De acuerdo a los datos preliminares obtenidos por el CNT y a informaciones periodísticas recogidas por ANALISIS, este era el cuadro resumen al cierre de esta crónica:

ARICA: Paralización notoria de locomoción (70 por ciento). Cierre casi total del comercio. Paralización en universidades, 65 por ciento de ausentismo escolar. Manifestación en Rotonda Tucapel de 2.500 pobladores, mítines y barricadas, pese a fuerte patrullaje militar.

IQUIQUE: Disminución actividad y locomoción. Ausentismo escolar alto. Dos reglamentos en las calles.

ANTOFAGASTA: Disminución locomoción. Ausentismo escolar superior al 50 por ciento. Reducción de la actividad portuaria y marítima. Paralización en universidades y barricadas estudiantiles. Fuertes cacerolazos en poblaciones y barrios de sectores medios.

LA SERENA: Marchas desde las universidades hacia el centro. Mítines y manifestaciones en poblaciones.

VALPARAISO: Alta paralización de locomoción colectiva urbana (sólo funcionó Línea Verde Mar) y suburbana. Paro total de camiones. Cierre parcial del comercio, 70 por ciento de ausentismo escolar y paralización en universidades. Asambleas y mítines. Paralización en diferentes empresas: gráficas, metalúrgicas, de la construcción y del cuero y calzado. Entre otras paralizaron totalmente: Censo, Proval, Cooperativa La Porteña y Gas Valpo. 40 por ciento de ausentismo en Hospital Alemán y Hospital de Niños. 50 por ciento de disminución en la actividad portuaria. Trabajadores telefónicos hicieron una manifestación al mediodía en la calle.

RANCAGUA: Paro de locomoción en un 70 por ciento. Cierre parcial del comercio. Paro del 70 por ciento en industrias gráficas y 60 por ciento en la construcción. 95 por ciento de ausentismo escolar. Intenso cacerolazo.

CONCEPCION: Paralización de locomoción en 90 por ciento (sólo circulan micros en la Zona Naval). Paro total de camiones. Disminución notoria de la actividad general, incluyendo cierre en un 60 por ciento del comercio y paralización y ausentismo en fábricas y pequeñas empresas de los sectores construcción, gráfico, metalúrgico y cuero y calzado. Reducción en un 70 por ciento de actividad marítima y portuaria. Paralización total en las universidades y marchas hacia el centro.

TEMUCO: Ausentismo escolar de un 70 por ciento. Marchas de secundarios hacia el centro. Manifestaciones callejeras. Profesores de la AGECH hicieron manifestación frente a la Catedral.

VALDIVIA: Paralización en industrias del sector cuero y calzado y en universidades.

OSORNO: Mitin en Plaza de Armas fuertemente reprimido.

FUERTO MONTE: Disminución de locomoción y de actividad de la construcción, 60 por ciento de ausentismo escolar. Manifestación en el centro de pobladores y estudiantes.

PUNTA ARENAS: Disminución en un 60 por ciento de la locomoción. 70 por ciento de ausentismo escolar y paro universitario. Desde el día anterior vigilancia militar y policial: un militar cada cinco habitantes en las poblaciones 18 de septiembre y Carlos Balfanz. Al mediodía manifestación en la Plaza Muñoz Gamero fuertemente reprimida. Barricadas en poblaciones. En la tarde marcha desde la U. de Magallanes hacia el centro.

ción colectiva urbana y un 47 por ciento rural, señaló el parte (publicado en 'El Mercurio' el miércoles 31).

Agregó el parte de Carabineros que sólo un 37 por ciento de los locales comerciales prestaban atención al público antes del mediodía, que a las universidades sólo asistían un 17,2 por ciento de estudiantes, 23,2 a la enseñanza media y un 29 por ciento a la básica.

Elías Bruguere, presidente subrogante de la Confederación del Comercio Detallista —entidad que tampoco había llamado al Paro— confirmó que un 70 por ciento del comercio mantuvo sus cortinas cerradas. Y de acuerdo a diversas fuentes, una de las razones más importantes para explicar esta paralización fue la voluntad de hacerlo de los trabajadores del sector que respondieron al llamado de la Federación de Trabajadores del Comercio, organización integrante del CNT. Según esta entidad, los negocios chicos abiertos fueron atendidos por sus dueños y en esos locales que abrieron, así como en las grandes tiendas del centro, las ventas fueron nulas. A las 3 PM. el cierre era total.

PARO LABORAL

Pero el informe de Carabineros también señaló otro dato: "la presencia de trabajadores en el sector industrial apenas llegaba al 54 por ciento." Es decir, el parte policial reconocía que sólo la mitad de los trabajadores de Santiago estaba en la mañana en sus puestos de trabajo.



El Paro en Avenida Santa Rosa



Manifestaciones estudiantiles en los diversos campus y sus alrededores

Diversos recorridos efectuados por periodistas y dirigentes comprobaban que un gran cantidad de pequeñas industrias y talleres estaban totalmente paralizadas. Y también algunas empresas medianas y grandes en los diversos sectores de la capital. Otro tanto ocurría en las principales provincias (ver recuadro).

Así por ejemplo, en el sector metalúrgico —según datos de la Confederación de Trabajadores Metalúrgicos— hubo paro total en Socometal, Roamet, Invicta, Martín Yosaí, Aceros Quinta Normal, Berinalli, Acsa, Pomos, Espintus, Maestranza Belga, Indugas, Cobre Cerrillos, Unita y Metalpar y ex Coresa.

En las industrias del cuero y del calzado —según esa Federación— hubo paralización total en seis empresas y se registró alrededor de un 80 por ciento de ausentismo en Royle, Calvo, Ilarborde, Calzados Verónica, Rodillo, Guante, Aleu y Juan Prieto. En las demás hubo cese de trabajo a las 14 horas.

Entre las textiles que paralizaron totalmente están Comandari, Monarch, Lanex, Sudamericana. Sumar paró en un 50 por ciento en la

mañana y totalmente en la tarde. Según la Federación Textil en la Región Metropolitana la paralización fue del orden del 70 por ciento. En la industria gráfica, según el CNT, el Paro alcanzó al 80 por ciento y en la construcción llegó al 80 por ciento. Entre otras, hubo paralización en Ladrillos Princessa, Cerámica Batuco y en diversas obras como las del Paradero 24 de Gran Avenida, el Paradero 9 y el paso bajo nivel de Pajaritos.

En la actividad bancaria hubo atrasos masivos en los Bancos del Desarrollo, Osorno, Español, Santiago, Internacional, Concepción. En todos ellos hubo asambleas al mediodía, trabajo lento y sin cor-

bata. Los trabajadores panificadores en altísima proporción no hicieron pan. La ciudad de Melipilla —donde tampoco hubo locomoción ni comercio— amaneció sin pan. En la gran mayoría de los barrios de Santiago tampoco se vendió. Los trabajadores gastronómicos paralizaron actividades en diversos hoteles plástico paralizar en gran proporción. La lista es de nunca acabar. proporción. La lista es de nunca acabar.

ESTUDIANTES Y POBLADORES

Entretanto en todas las universidades del país los estudiantes pararon masivamente y en muchos casos también los profesores adhirieron al movimiento. En los diferentes campus de Santiago y provincias hubo asambleas, manifestaciones, cortes del tránsito en las proximidades y los ya consabidos ataques de carabineros con bombas lacrimógenas y balines.

Los pobladores, incluyendo los trabajadores que no concurren a su trabajo, los cesantes y los jóvenes que no iban a clases ocuparon calles y plazas de los sectores populares.

La gente se agolpaba en las calles, conversando, cantando y manifestando su rechazo al Gobierno aislados por barricadas o zanjas que desde la noche anterior hacían difícil el acceso a las fuerzas policiales.

Las víctimas, el saldo indeseado

Pelear contra una Dictadura no es fácil. Es claro y rotundo que desde 1973 y particularmente desde el 11 de mayo de 1983 hay siempre un balance que, aunque indeseado, se debe agregar a aquel de las conquistas democráticas. Es el balance de las víctimas. Una estadística negra casi siempre proporcional al golpe infringido a la Dictadura.

El 30 de octubre no fue una excepción. Este es el resumen de ese día y la víspera:

—Ocho muertos: seis en Santiago, uno en Arica, uno en Chiloé. Cinco de ellos pobladores, dos estudiantes y un comerciante.

—Heridos: Según cifras oficiales, 54 civiles y 16 uniformados. Al cierre de esta edición, catorce heridos civiles —a bala— presentaban diagnóstico grave. Tres policías también estaban graves.

—Detenidos: Total oficial: 330 en Santiago. De ellos, 145 arrestados el lunes 29 y 185 el martes 30. La Vicaría de la Solidaridad anotó cien en provincias. Entre ellos, cinco dirigentes de la DC de Punta Arenas encabezados por su presidente Carlos Mladinic detenidos en la manifestación pacífica fueron pasados al Ministerio del Interior. En Puerto Montt fueron detenidos dos dirigentes de la AGECH regional.

—Relegados: 135 pobladores —con "ficha policial", según el Gobierno— fueron detenidos el domingo en la madrugada y enviados a Pisagua el lunes 29. Permanecían en un campo cerrado al acceso de visitas y bajo las órdenes de la Intendencia regional. El martes fueron relegados a Pisagua otras 44 personas.

En fuentes opositoras y de Iglesia se señaló que 26 de los relegados son dirigentes poblacionales de base, entre ellos muchos ligados a la toma de Puente Alto.

EL CERCO A LA PRENSA

La mordaza a la prensa opositora tuvo excusas risiúculas o, simplemente, no la tuvo. En el primer caso estuvo la radio Chilena, cuyos informativos fueron clausurados el 24 de octubre, una semana exacta antes del Paro. ¿La razón? Comentar, en términos sólo de probabilidad la renuncia del general Matthei.

Sin excusas fue la aplicación de la conocida maniobra del Gobierno el día 29. A 24 horas del Paro se clausuraron los noticieros de Radios Cooperativa, (de Santiago y Valparaíso) y Radio Santiago, por obra y gracia del Bando 23 y en forma "preventiva". Antes, el Bando 22 de la Jefatura de Zona en Estado de Emergencia ya había restringido la difusión de "imágenes terroristas" en medios escritos y audiovisuales. La medida se amplió —por medio del Bando 163 a los medios escritos de Concepción, Lota y Chillán. El Bando también advirtió a los canales de TV y radios de la zona de informar sobre este tipo de hechos. Se dictaminó que las fotos y películas sólo podía entregarlas Dinascos para su difusión. El lunes 29 también se dictó el Bando 164 que censuró los despachos informativos de las radios Bío-Bío de Concepción, "El Carbón" de Lota y "El Sembrador" de Chillán.

Faltaba aún más. A la prohibición que ya pesaba de publicar fotos en las revistas ANALISIS, "Apal", "Cauce" y en el periódico "Fortín Mapocho", se sumaron las "restricciones" que emanaron del Bando 24. Este señaló que las informaciones relativas a "paralizaciones ilegales o manifestaciones y movilizaciones públicas no autorizadas" debían relegarse a páginas interiores, "debiendo en todo caso abstenerse de destacarlas o resaltarlas".

La arremetida a la prensa mostró el miedo inconfesado que el Régimen le tenía al Paro, hecho que por sí a alguien no le quedó claro, el Gobierno confirmó plenamente el 31, cuando levantó la censura a las radios Cooperativa, Santiago y Chilena y a las emisoras "restringidas" en provincia. Cuando ya había pasado el Paro... Sin embargo, hasta el cierre de esta edición subsistían las restricciones del Bando 24 respecto de revistas.

Las medidas tomadas fueron como querer tapar al sol con un dedo. Eso se confirmó con lo ocurrido durante el Paro y la Protesta. A pesar de que la ciudadanía opositora quedó de improvviso sumida en la desinformación, el Paro fue un éxito. Y después, muy pronto se descubrió incluso una forma para debilitar el cerco: la pequeña Radio Carrera fue nutrida de las noticias vedadas en las restantes emisoras.

También contribuyó al desbloqueo la colaboración concreta asumida por organismos sociales y políticos, que se transformaron en centrales informativas. Como el CNT, el Colegio de Periodistas, o el MDP. Este último tuvo que pagar bastante cara su actitud.

El martes 30, media hora antes del comienzo de una conferencia de prensa donde se evaluaría el Paro, la sede del MDP fue violentamente asaltada por un comando armado. Ocho sujetos camuflados con pasamontañas golpearon al sacerdote Rafael Maroto, encallaron a todos los presentes —incluidos periodistas del Canal 11, radio Portales y "El Mercurio"— y robaron documentos de identidad, carnet de prensa, grabadoras, máquinas de escribir, los aparatos telefónicos, archivos, billeteras, dinero, etc. Luego encerraron al grupo, compuesto por unas 28 personas, en el baño y procedieron a destrozar todo lo que encontraron a su paso. Además, dejaron numerosos rayados con spray rojo en las murallas, todos firmados con una "Y", encerrada en un círculo (por "Yakarta", se dijo). Algunas frases fueron: "Cuide Chile libre. No al comunismo", "Comunistas vende patria", "Los PS Almeyda, útiles del comunismo".

A preguntas como las oportunas centrales de prensa se sumaron también aquellas dadas por el gremio afectado. El Colegio de la Orden y la Archi reputaron tajantemente la censura y los colegiados de Santiago marcharon por el centro, en una masiva columna que a mediados del 30 avanzó desde la sede de Amunátegui hasta los Tribunales. Encabezados por los dirigentes nacionales y metropolitanos —quienes portaban un lenzo que señalaba "Queremos libertad de expresión"— fueron violentamente agredidos por Carabineros al llegar a la esquina de Huérfanos con Bandera. En ese lugar, un "puanaco" accionó a parte del grupo y, a muy corta distancia, le lanzó el potente chorro, lesionando a varios. Otro grupo fue apaleado con luma. Entre éstos se encuentran las periodistas Pamela Jiles, de ANALISIS; Marcela Otero, de "Hoy"; Francisco Villagrán, de radio Santiago, y el fotógrafo Gonzalo Quirán.

A los cuatro reporteros se les acusó infundadamente de "maltrato y ofensa de obra a "Carabineros". Permanecieron dos días presos y fueron pasados a la Tercera Fiscalía Militar. El fiscal Enrique Rossi les dio la libertad bajo fianza el miércoles 31.

Los dirigentes sindicales y periodistas que hicieron recorridos quedaron impresionados con la actitud decidida y pacífica de los pobladores. La tensión llegaba con el volar bajo de los helicópteros que recorrían la ciudad y con las micros o vehículos que transportaban uniformados. En Pudahuel se hicieron presentes tanquetas. En los alrededores de La Victoria, fuerza militar. Al presidente del CNT, Rodolfo Seguel, y al presidente de la Coordinadora y ejecutivo del Comando, Manuel Bustos, les tocó ver llegar a las fuerzas del orden en el sector sur de Santiago.

Situaciones similares se repetían en diversas poblaciones. En algunas se provocaron enfrentamientos donde los pobladores repelían con piedras el ataque policial. Al caer la noche, la represión —como otras veces— se hizo sentir con más fuerza.

Sin embargo, una vez más, el Gobierno, ante la evidencia del Paro, trató de crear a través de sus voceros y de la prensa oficialista, una imagen de violencia y caos provocado por los pobladores y los convocantes al paro, cuestión que el CNT rechazó de plano.

EL MENSAJE DE SEGUEL

Para el Comando la realidad es muy otra. Y en su evaluación los dirigentes destacaron que este llamado que contó con la acogida de trabajadores, estudiantes, pobladores, mujeres y comerciantes, transportistas y profesionales, es la iniciación de una nueva etapa en la lucha del pueblo por encontrarse con la justicia y la democracia. Ellos mismos reconocieron que el alcance que tuvo la convocatoria fue insospechado incluso para ellos y anticiparon que éste es sólo el comienzo. Que para ellos es fundamental continuar, sin tregua, con la movilización social, hasta obtener el término del Régimen Militar.

Al finalizar la concurrida conferencia de prensa la tarde de ese histórico martes 30, Rodolfo Seguel dejó planteado un mensaje que —sin dudas— tendrá que haber repercutido en el escenario político: "A partir de hoy día mismo vamos a exigir a las fuerzas políticas que se unan. No podemos seguir haciendo el ridículo de llamar a acciones cada uno por su lado. Creemos que los partidos deben entender lo que Chile quiere: unidad para avanzar cada vez más en la movilización social —porque sin ella no puede haber cambios— hasta alcanzar la justicia y la Democracia".